

El hombre se acerca al reino viviente de los mares de tres maneras distintas: como contemplador, como recolector y como destructor.

V.1. SER HUMANO CONTEMPLADOR.

Las primeras estaciones oceanográficas se fundaron en Francia. En 1863 se abrió la de Arcachon y algo después la de Roscoff, situada en la Bretaña. El naturalista alemán Anton Dohrn fundó en 1873, dedicando a ello su fortuna privada, la famosa estación zoológica de Nápoles, que se convirtió en punto de encuentro de los biólogos marinos de todo el mundo. En las expediciones oceánicas se hicieron importantes estudios zoológicos.

Más tarde tuvieron lugar otros viajes de exploración también importantes. Las profundidades de los océanos y su mundo animado fueron el objeto de diversas expediciones de inmersión.

En la actualidad hay más de 20 naciones que disponen de grandes buques dedicados a la oceanografía. De hecho innumerables estaciones costeras de todo el mundo se dedican a la biología marina.

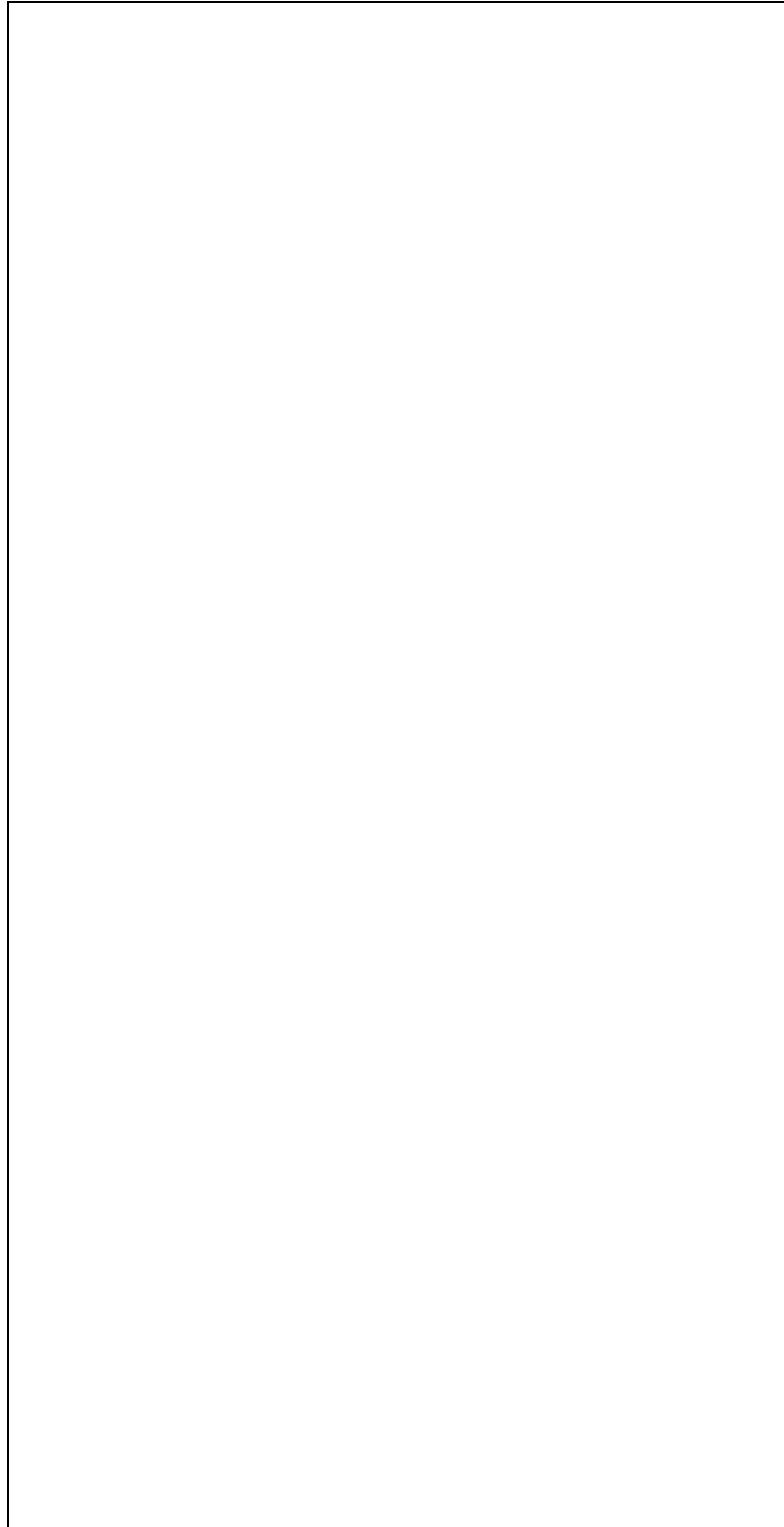
Todavía hoy, un sencillo acuario marino o un paseo por la orilla del mar despierta el interés científico de muchas personas.

V.2. SER HUMANO RECOLECTOR.

En todos los sitios en donde el hombre se ocupa de la Naturaleza, existe un peligro directo o indirecto.

En los arrecifes coralinos del Indo Pacífico viven unos hermosos caracoles, *Chalonia tritonis*, cuyas conchas se utilizan por su belleza para adornar vitrinas y el borde de las chimeneas. Según cálculos de los científicos australianos, en la Gran Barrera situada frente a la costa nororiental de Australia, se capturaron entre 1949 y 1959 más de 100.000 ejemplares.

Estos caracoles son los principales enemigos de una estrella espinosa, *Acanthaster planci*. Son capaces de destrozar y devorar estos equinodermos venenosos, de numerosos brazos y con un diámetro de hasta 60 cm. En 1960 surgieron las primeras noticias acerca de la multiplicación masiva de estas estrellas en la Gran Bretaña, entre Cooktown y Townville. (Ver **CUADRO 1**).



CUADRO 1. Animales venenosos del mar.

V.3. PRODUCTOS MARINOS DE ORIGEN ANIMAL ÚTILES PARA EL HOMBRE.

Alimento. Peces, crustáceos, cetáceos, holoturias, anélidos. El plancton para fines alimenticios todavía no está popularizado y resulta poco rentable.

Medicamentos. Vitaminas y hormonas de los órganos internos de cetáceos y peces hemostáticos de las holoturias.

Abono y forrajes. Guano, harina de pescado, harina de carne de ballena.

Ropa. Piel de foca, cuero de peces, seda en al antigüedad, colorantes púrpura, etc.

Adornos. Corales, perlas, caracoles.

Objetos utilitarios. Polvo dental de la fibra, monedas de moluscos, esponjas de baño, cepillos de ballena, cola de huesos, cal de arrecife como material de construcción.

V.4. EL SER HUMANO DESTRUCTOR.

La frase de que la Naturaleza recupera el equilibrio por sí sola se ha utilizado con especial frecuencia en el caso del mar. Sin embargo cada vez tiene menor validez.

La llamada fuerza del mar, “el mar se lo traga todo” ha hecho de él, un receptor de sustancias que envenenan a los organismos que viven en él. El transporte de contaminantes por el aire y el aporte de aguas residuales de los ríos han hecho que el mar del Norte y el Mar Mediterráneo se consideren como áreas muy amenazadas. Hay otros problemas, las conocidas mareas negras y los vertidos tóxicos.

Se sabe que las sustancias tóxicas, los metales pesados y los residuos radiactivos no se degradan en el mar.

Las poblaciones de bacalao, platija, arenque, sardina o anchoveta están sometidas hoy a un exceso de pesca. Las capturas han disminuido y los ejemplares obtenidos son de menor tamaño. Por este motivo, muchas flotas pesqueras emplean métodos más modernos de captura. Ya no se recoge el exceso de producción de la riqueza, sino que las poblaciones hace tiempo que se encontraban amenazadas por la rapiña.

Los peces del Atlántico Norte necesitarían un período de recuperación, ya que se captura un exceso de ejemplares jóvenes.

V.5. EL HORROR DE LOS MARES.

El hombre es sin duda el mayor depredador de los mares. Desde los métodos altamente tecnificados empleados en la caza de la ballena y la pesca, hasta los espectaculares capturas de atunes en el Mediterráneo.

A los grandes tiburones se les llama “devoradores del mar” y a las orcas “ballenas asesinas” y al conjunto de todos ellos “el horror de los mares”.

V.5. AVES PETROLEADAS.

Los aceites minerales suelen acumularse en determinadas zonas del mar. La superficie de las aguas en esa zona más tranquila e invita a las aves marinas a posarse. Al empaparse con petróleo el plumaje, las aves pierden su capacidad de vuelo y de regular su temperatura.

Cuando se limpian las plumas con el pico, tragan petróleo y se envenenan. A menudo, no se las puede capturar hasta que no estén tan dañadas, pero la ayuda es ya inútil. Pero también la limpieza y los cuidados de aves menos afectadas, por lo general sólo resultan eficaces en manos de expertos en las estaciones biológicas.

Pasos a seguir ante un ave embadurnada de petróleo:

1. Antes de limpiarla, colocar al animal en el interior de una caja de cartón, con agujeros para respirar, en un lugar caliente y tranquilo y evitando que pueda limpiarse el plumaje. Los pies se untarán de crema para evitar que se agrieten.
2. Tras una pausa para que descanse, se le da de comer o se le alimenta de manera forzada con comida de origen animal.
3. El plumaje petroleado que hay que lavar se sumerge en agua tibia a la que se le añade un detergente. Se separan con cuidado las plumas y se limpian. Y se vuela a repetir el baño.
4. Después de aclararla con agua tibia limpia, se seca al animal y se coloca en un lugar caliente.
5. Continuar la alimentación en intervalos regulares.